

## Un breve comentario acerca del sexo

GLORIA AKSMAN

El término *parlêtre*, se remite al “habla-ser”, es —preferible esta traducción más ajustada que la de “ser hablante” que deja deslizar cierta consistencia en ser.

Hablamos-ser dado que el lenguaje se produce a falta del signo con el que nacen otras especies, cuestión que el psicoanálisis, de la mano de Lacan ha ubicado como falta- en -ser.

Entonces hablamos ser porque ese signo propio del instinto animal —que sabe muy bien cuál es el objeto al que dirigirse— no nos distingue. No nacemos así, no hay ningún objeto instintivo que se haya perdido.

Así es que para el hablante que somos, la cuestión del desencuentro con la sexualidad surge de que la misma ha cavado en ese lugar un agujero. Por ello no hay el objeto que entre en el calce. Como consecuencia la sexualidad en nuestra especie, es perversa. Carecemos del encuentro con LA relación sexual, es decir que no la hay.

Por habitar el lenguaje, hombre y mujer, se dicen. Decirse “él” o decirse “ella”, remite a las propiedades del significante y en el extremo, ni el hermafrodita se salva de caer en uno u otro lado, salvo por algún

horror dice Lacan... o segregación propia del avance de la civilización —modo en el que concluye el seminario de referencia—.

Así el lenguaje divide las aguas en género femenino y masculino, pero nos deja en la ignorancia acerca del goce sexual.

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan nos orienta en estos problemas.

Pasa de la consideración del lenguaje a la del goce.

Con la noción de *parletre*, da un paso más: este “habla-ser” goza y es allí que se sitúa la diferencia para el psicoanálisis.

En el “lado Hombre”, el sexo “gira en redondo”<sup>1</sup> en torno al falo y éste dirime la cuestión. En cambio, deja abierto el campo del Otro como el del Otro sexo. Otro goce donde se puede inscribir cualquier *parletre*.

De este modo el goce masculino está soportado en el falo y hace que el hombre se embrolle con eso. En cambio, el “lado Mujer” no guarda simetría. De ese Otro goce solo se hace experiencia. Un campo abierto a otros modos de goce más allá del falo.

---

1 Lacan, Jaques. (Inédito). Seminario 21.